

La unidad única y la comunión única del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ef. 4:1-6; Jn. 17:6, 11, 14-23; Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 10:16-17

Día 1

I. El Cuerpo de Cristo es único y singular universalmente (Ef. 4:4-6):

- A. El Cuerpo de Cristo, como entidad orgánica, no está dividido ni puede ser dividido, al igual que Cristo (1 Co. 1:13a).
- B. La unidad del Cuerpo de Cristo se basa en la vida divina e increada; por tanto, dicha unidad es divinamente orgánica y está llena de vida (Jn. 17:3; 1:4; 1 Jn. 5:11-12).
- C. La unidad única del Cuerpo de Cristo es “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3):
 1. El Espíritu es la esencia del Cuerpo de Cristo; por consiguiente, el Espíritu es la realidad de la unidad del Cuerpo de Cristo (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13).
 2. Esta unidad consiste en la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo (17:6, 11, 14-23).
 3. Esta unidad fue impartida en el espíritu de los que han creído en Cristo, en el momento en que el Espíritu de vida efectuó la regeneración de ellos con Cristo como vida (3:5-6; Ro. 8:2).
 4. Debemos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz mediante las virtudes humanas transformadas (Ef. 4:1-3).
- D. La unidad del Cuerpo de Cristo es, de hecho, el propio Dios viviente, orgánico y triuno (Ef. 4:4-6):
 1. El resultado del único Dios y Padre, del único Señor y del único Espíritu es un solo organismo: el Cuerpo de Cristo (1:3-23).

Día 2

2. La unidad del Cuerpo de Cristo es única porque es una unidad que se realiza en la unicidad del Dios Triuno (Jn. 17:6, 11, 14-23):
 - a. Dios el Padre, la fuente, es nuestra naturaleza y nuestra vida; Dios el Hijo es el elemento de esta naturaleza y de esta vida; y Dios el Espíritu es la esencia de dicho elemento (Ef. 4:4-6).
 - b. Debido a que el Dios Triuno que está en nosotros es la fuente, el elemento y la esencia, nosotros somos uno.
 - c. En esta unidad que tenemos con el Dios Triuno, experimentamos unidad unos con otros; ésta es la unidad del Cuerpo de Cristo.

Día 3

- E. Puesto que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno y Su pueblo redimido y transformado, el Cuerpo en sí mismo es la unidad (vs. 3-6).
- F. Todos los creyentes deben permanecer en la esfera divina y mística del Cristo *pneumático* y del Espíritu consumado a fin de mezclarse con el Dios Triuno, con miras a guardar la unidad (Jn. 17:21-23; Ef. 4:3):
 1. Nuestra unidad debe ser igual a la que existe entre los tres del Dios Triuno; de hecho, nuestra unidad es la unidad del Dios Triuno (Jn. 17:21-23).
 2. Nuestra unidad debe hallarse en el Dios Triuno, junto con el Cristo *pneumático* y el Espíritu consumado; para experimentar esta unidad, debemos estar en el Dios Triuno, quien es la esfera divina y mística.

Día 4

II. Puesto que el Cuerpo de Cristo es único y singular universalmente, la comunión del Cuerpo de Cristo también es única y singular universalmente (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7; 1 Co. 10:16-17):

- A. Así como en el cuerpo humano tenemos la circulación de la sangre, también existe una circulación en el Cuerpo de Cristo: una circulación que el Nuevo Testamento llama comunión (1 Jn. 1:3, 7).
- B. La comunión del Cuerpo de Cristo es la corriente de la vida divina; a medida que la corriente de la

vida divina fluye dentro de nosotros, se lleva a cabo la comunión del Cuerpo de Cristo (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7).

- C. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo; al ser nosotros restringidos en esta comunión, el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad (1 Co. 1:9; 12:12-13, 27).
- D. La comunión única del Cuerpo de Cristo está relacionada con la unidad única del Cuerpo de Cristo (6:17; 10:16-17; 12:20):
1. La comunión, la circulación, de la vida divina en el Cuerpo introduce a todos los miembros del Cuerpo en la unidad (Ef. 4:3-6).
 2. Esta unidad es la unidad del Espíritu y también la unidad del Cuerpo de Cristo (vs. 3-4; 1 Co. 12:12-13).
 3. La comunión única es la unidad genuina del Cuerpo de Cristo, el único terreno, mediante la cual los creyentes son guardados en unidad en Cristo (Ef. 4:3-6).
- E. La comunión que existe entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:16-17):
1. Puesto que existe un solo Espíritu, hay un solo Cuerpo y una sola circulación de vida en el Cuerpo; esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4; 1 Jn. 1:3, 7).
 2. Una iglesia local es una parte del único Cuerpo de Cristo, y la comunión del Cuerpo es una sola universalmente; en dicha comunión no hay separación alguna (Ap. 1:11; 2:7a).
 3. Ninguna iglesia ni ninguna región debe aislarse de la comunión del Cuerpo.
 4. Las iglesias locales deben tener comunión con todas las demás iglesias locales genuinas de toda la tierra, a fin de guardar la comunión del Cuerpo de Cristo (Col. 4:16).
 5. Entre todas las iglesias que conforman el Cuerpo universal de Cristo, no existe ningún sistema organizativo, pero sí existe la comunión del Cuerpo de Cristo (Fil. 1:5).

Día 5

Día 6

- F. Cada vez que acudimos a la mesa del Señor, venimos a poner en práctica la comunión del Cuerpo (1 Co. 10:16-17; 11:24-26):
1. La mesa del Señor constituye un testimonio de que nosotros, quienes pertenecemos a Cristo, somos uno.
 2. Si nos aislamos de la comunión del Cuerpo, no somos aptos para participar del cuerpo del Señor, puesto que el pan que está sobre la mesa en la cena del Señor representa todo el Cuerpo de Cristo.
 3. A medida que disfrutamos a Cristo al participar de Su sangre y de Su cuerpo en Su mesa, nosotros expresamos y ponemos en práctica la comunión del Cuerpo de Cristo, la cual es única entre las iglesias (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7; Fil. 1:5; 2:1).

Alimento matutino

Jn. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a quien has enviado, Jesucristo.

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3 vínculo de la paz.

1 Jn. Éste es Aquel que vino mediante agua y sangre: Jesucristo; no solamente por el agua, sino por el agua y por la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la realidad.

El capítulo 4 de Efesios y el capítulo 17 de Juan revelan que la unidad del Cuerpo de Cristo es divina, o sea, que no es natural ni humana sino algo de Dios, incluso es Dios mismo; además, es una unidad orgánica, no humanamente sino divinamente. La unidad del Cuerpo de Cristo procede de Dios y también de la vida, no de la vida humana creada sino de la vida divina e increada. Por tanto, dicha unidad es divinamente orgánica y está llena de la vida divina. Estos dos aspectos deben quedar grabados en nosotros: la unidad del Cuerpo de Cristo es divina y es divinamente orgánica. (*Cinco prioridades en el recobro del Señor*, pág. 7)

Lectura para hoy

Necesitamos ver con toda claridad que tanto la esencia como la realidad del Cuerpo de Cristo son asuntos que dependen completamente del Espíritu del Dios Triuno procesado y consumado. Ya sea su esencia o su realidad, todo ello depende de este Espíritu. El Espíritu es la realidad de la esencia y también es la esencia a la cual pertenece la realidad. La palabra *esencia* alude a la sustancia interna, mientras que la palabra *realidad* alude a la expresión tangible, a lo que se ha hecho real. Debido a que el Espíritu es la sustancia interna del Cuerpo de Cristo, Él también es la expresión tangible exterior de la misma. Tanto la esencia y la sustancia internas como la realidad y la expresión externas son del Espíritu. Este Espíritu es la clave que hace posible que experimentemos todo lo que el Dios Triuno es para el Cuerpo de Cristo. Por ejemplo, la clave que hace posible que en el Cuerpo de Cristo experimentemos el amor de Dios así como Su obra de santificación y Su fortalecimiento, está en el Espíritu de realidad. Es el Espíritu de realidad quien hace real el amor de Dios en

el Cuerpo de Cristo, de tal modo que éste sea santificado y fortalecido. Este Espíritu de realidad es el propio Dios Triuno procesado, y también es la totalidad de los atributos del Dios Triuno procesado. Si tenemos este Espíritu, tenemos todos los atributos del Dios Triuno procesado, tales como amor, misericordia, justicia, santidad, vida, luz, poder y gracia. Además, el Espíritu es también la eficacia de todos los procesos por los que pasó el Dios Triuno. La encarnación, la crucifixión y la resurrección tienen su propia eficacia, y su eficacia es simplemente el Espíritu de esencia y realidad. La eficacia de la muerte así como de la resurrección de Cristo pueden ser vistas en nosotros, quienes poseemos este Espíritu de esencia y realidad. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 35-36)

La unidad del Espíritu es sencillamente el Espíritu mismo. Por lo tanto, guardar la unidad del Espíritu equivale a guardar el Espíritu ... El Espíritu es la unidad. Ésta es la razón por la cual la unidad es llamada la unidad del Espíritu. Si usted está en el Espíritu, entonces está en la unidad. Pero si se encuentra fuera del Espíritu, ya no estará en unidad, sino en división. Tal vez no se dé cuenta de lo grave que es esto. Para estar en división, lo único que se requiere es estar fuera del Espíritu. Cuando usted está fuera del Espíritu, no está más en unidad, y mientras no esté en unidad, estará en división, ya que todo lo que no sea unidad es división. Aunque puede haber muchas divisiones, sólo existe la unidad única y la unidad única es el Espíritu.

Mientras usted no esté en el Cuerpo y con el Espíritu, estará en división; y mientras esté fuera del Espíritu, se encontrará fuera de la unidad. Todo cuanto usted piense, diga y haga en el recobro del Señor debe hallarse en el Espíritu. Si usted no está en el Espíritu, no puede decir que está en el Cuerpo. El Cuerpo es uno con el Espíritu, y el Espíritu es la realidad del Cuerpo. Si usted no está en el Espíritu, no está en la unidad, sino en división. Todos los que están en el recobro del Señor necesitan recibir la clara visión de que el recobro del Señor básica y fundamentalmente consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo. (*The Spirit and the Body*, págs. 178-179)

Lectura adicional: Una visión completa del Cuerpo de Cristo, caps. 1-2; *The Spirit and the Body*, cap. 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Jn. ...Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

El terreno de la iglesia en su aspecto local es básicamente la unidad única del Cuerpo de Cristo puesta en práctica en las iglesias locales. Tanto el Cuerpo universal de Cristo como las iglesias locales son una sola entidad. Dado que el Cuerpo de Cristo es universalmente uno solo, debe haber una sola iglesia local en cada ciudad. Esta unidad única es el elemento básico de la vida de iglesia. Puesto que la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3), la unidad que se practica en la iglesia local debe darse en el mover del Espíritu y ser regida por Él. Por lo tanto, el Espíritu también es un elemento básico de la unidad de la iglesia ... Además, como la iglesia local está estrechamente vinculada a la localidad, ésta también es un factor crucial del terreno de la iglesia. Así que, el terreno sobre el cual se edifica una iglesia local debe estar constituido de la unidad que produce el Espíritu y ser prevaleciente en dicha unidad, la misma que es resguardada por la localidad. (*Los aspectos cruciales de las prioridades en el recobro del Señor hoy*, pág. 21)

Lectura para hoy

[Efesios 4:4-6 revela] que hay un solo Dios y Padre, un solo Señor, un solo Espíritu y un solo organismo, que es el Cuerpo de Cristo, la iglesia del Dios Triuno. El Padre, el Hijo y el Espíritu producen el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual es la iglesia viviente del Dios viviente. La unidad del Cuerpo de Cristo es de hecho Dios mismo, quien es triuno, orgánico y viviente.

La unidad del Cuerpo de Cristo es única porque es la misma unidad que existe en el Dios Triuno ... Hay un solo Dios y Padre, un solo Señor y un solo Espíritu ... En naturaleza y en vida, el Padre es la fuente de nuestra unidad. Efesios 1 muestra que Dios el Padre nos escogió para que fuésemos santos, y que nos

predestinó para filiación (vs. 4-5). A fin de hacernos santos, Dios debe impartirnos Su naturaleza santa ... [y] a fin de ser nosotros los muchos hijos de Dios, debemos poseer la vida divina de Dios. Por tanto, el hecho de que Dios nos escogiera y nos predestinara implica que Él comparte Su naturaleza santa y Su vida divina con nosotros.

Un solo Señor se refiere al elemento de la naturaleza y la vida divinas ... [Este] elemento ... es Cristo, la corporificación del Dios Triuno. El Hijo es la corporificación del Padre, y esta corporificación es el elemento. Dentro del elemento está la esencia ... El Espíritu es la esencia ... Dios el Padre, nuestra naturaleza y vida, es la fuente; Dios el Hijo es el elemento de dicha naturaleza y vida; y Dios el Espíritu es la esencia del elemento. Dios el Padre está en nosotros (Ef. 4:6); Jesús el Hijo está en nosotros (2 Co. 13:5); y el Espíritu está en nosotros (Ro. 8:9-11). Debemos darnos cuenta de que Dios desea ser el Dios que mora en nosotros.

El Cuerpo de Cristo existe sobre la base de la unidad del Dios Triuno ... No somos uno conforme a nuestra raza o cultura, sino que lo somos en la esencia divina del elemento divino de la naturaleza y vida divinas. Debemos comprender que nuestra unidad radica en esta naturaleza, vida, elemento y esencia divinas.

En esta unidad que experimentamos con el Dios Triuno, podemos estar en unidad unos con otros; ésta es la unidad del Cuerpo de Cristo. Esta unidad es ... única, es decir, es la misma unidad que existe en el Dios Triuno, y también es única en el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23). El Cuerpo de Cristo es absolutamente una entidad orgánica; no es una organización. Los creyentes somos la iglesia y llegamos a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, no mediante métodos organizacionales, sino al ser avivados, regenerados y vivificados con el Dios Triuno, quien es la unidad que poseemos. Nada puede destruir esta unidad. Aunque Satanás haya causado mucha división en el cristianismo, nunca podrá dividir al Dios Triuno orgánico, quien es la esencia misma de la unidad que poseemos. (*Cinco prioridades en el recobro del Señor*, págs. 7-10)

Lectura adicional: Cinco prioridades en el recobro del Señor, cap. 1; *The Governing and Controlling Vision in the Bible*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-23 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

La historia del Cuerpo de Cristo ... es la historia del Dios Triuno en Su obra de mezclarse con nosotros haciéndose uno con nosotros, quienes fuimos escogidos y predestinados. Mucho antes de que el tiempo empezara, en la eternidad pasada antes de que todas las cosas fueran creadas, Dios en Su eterna presciencia nos escogió y puso Su marca sobre nosotros. Luego, en el tiempo, el Espíritu Santo vino a obrar, vino a buscarnos y a regenerarnos. Esta regeneración es el comienzo de la mezcla entre el Dios Triuno y nosotros, y también es el primer paso que dio el Dios Triuno a fin de ser vida para nosotros después de entrar en nosotros. Esto ocurre en nuestro espíritu. Si a partir de ese momento nosotros cooperamos con Él, le amamos y tenemos comunión con Él, Él tendrá oportunidad para extenderse de nuestro espíritu a nuestra alma a fin de que nuestra mente pueda ser renovada y transformada. Este Espíritu que mora en nosotros ... nos llena y nos satura de una manera gradual y apacible. Él también se extenderá de nuestra alma a nuestro cuerpo para darle vida a nuestro cuerpo mortal (Ro. 8:11). De este modo, el Dios Triuno y nosotros, los hombres tripartitos, estaremos completamente mezclados como una sola entidad. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 17-18)

Lectura para hoy

Uno de los aspectos más positivos de la revelación que presenta el Nuevo Testamento es la unidad genuina del Cuerpo. Esta unidad genuina es sencillamente el Dios Triuno procesado, quien se mezcla con nosotros, los cristianos redimidos y transformados. La verdadera unidad del Cuerpo es el Dios Triuno mismo, quien no solamente es triunfo, sino que también ha sido

procesado y consumado. Este Dios Triuno procesado y consumado, se mezcla con Su pueblo escogido en la humanidad de éste, y dicha mezcla es la unidad genuina.

La unidad genuina no sólo tiene que ver con el hecho de que nos reunamos todos juntos ... Nuestra unidad es la unidad del Cuerpo orgánico de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo redimido y transformado. Puesto que es tal mezcla, el Cuerpo mismo es la unidad. Los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— son los tres factores divinos de esta unidad, y estos tres factores divinos se mezclan con un factor humano hasta hallar su consumación en el Cuerpo; este Cuerpo es la unidad genuina. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, págs. 9-10)

Todos los creyentes deben estar en la esfera divina y mística del Espíritu consumado para ser mezclados con el Dios Triuno a fin de guardar la unidad ... Todos los creyentes deben permanecer en el Hijo para que el Hijo permanezca en ellos a fin de que lleven mucho fruto para la glorificación (la expresión) del Padre (Jn. 15:4, 5, 8) ... Todos los creyentes deben ser uno, así como el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, para que ellos también estén en el Padre y en el Hijo. El Hijo está en los creyentes, y el Padre está en el Hijo, para que los creyentes sean perfeccionados en unidad (17:21, 23). Nuestra unidad debe ser igual a la que hay entre los tres del Dios Triuno. De hecho, la unidad entre los creyentes es la unidad del Dios Triuno.

En Juan 14—16 el Señor Jesús les dio un mensaje a Sus discípulos, y en Juan 17 oró al Padre. En Su oración indicó como conclusión que nuestra unidad debe estar en el Dios Triuno, con el Cristo *pneumático* y el Espíritu consumado. Esta unidad, la cual es la unidad auténtica, es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno. Para tener esta unidad, los creyentes tienen que estar en el Dios Triuno como esfera divina y mística. Aquí el Padre está en el Hijo, el Hijo está en los creyentes, y los creyentes están en el Hijo, quien está en el Padre. Esto significa que los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Cristo *pneumático* y del Espíritu consumado. (*La esfera divina y mística*, págs. 46-47)

Lectura adicional: The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy, cap. 1; *La esfera divina y mística*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también

1:3 a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

7 Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

[La corriente de vida revelada en toda la Biblia] es también una corriente de comunión. Considere ... la Nueva Jerusalén. En toda la ciudad sólo existe una calle, y en medio de esa calle está la corriente de agua viva ... Esta corriente es la corriente de la comunión. Esta corriente fluye por toda la ciudad, y toda la ciudad puede tener comunión sólo por medio de la corriente de agua viva. Esto revela que la comunión del Cuerpo de Cristo es la corriente de la vida divina. Donde fluye la corriente de la vida divina, allí está la comunión del Cuerpo de Cristo. ¿Qué es la comunión de la iglesia? Es el fluir de la vida divina. Mientras la corriente de la vida divina fluye en nosotros, tenemos la comunión del Cuerpo entre nosotros. Esta comunión empezó el día de Pentecostés, y de Jerusalén fluyó a Antioquía, a Asia, a Europa y luego a América y por todo el globo. La comunión del Cuerpo que disfrutamos es tremenda. Estamos en la corriente de la comunión del Cuerpo, y esta corriente crece cada vez más y es más enriquecida. Cuanto más fluye, más caudalosa y rica llega a ser. (*La corriente divina*, pág. 5)

Lectura para hoy

Necesitamos ver ... la comunión del Cuerpo de Cristo. En nuestro cuerpo físico tenemos ... la circulación de la sangre ... Esta circulación fluye continuamente en nuestro cuerpo. Si esta ... circulación sanguínea se detuviera por sólo unos minutos, moriríamos ... La salud de nuestro cuerpo depende de la circulación de la sangre. Podríamos decir que esta circulación es la “comunión” de nuestro cuerpo.

Hemos sido iluminados para ver que Cristo tiene un Cuerpo y

que nosotros somos miembros de Su Cuerpo, es decir, miembros de Cristo mismo. Así como nuestro cuerpo tiene muchos miembros, así también el Cuerpo de Cristo tiene muchos miembros. Y así como el hombre tiene un solo cuerpo ... Cristo también tiene un solo Cuerpo. Si no entendemos lo que es la iglesia como Cuerpo de Cristo, simplemente debemos fijarnos en nuestro propio cuerpo ... Si llegamos a conocer nuestro cuerpo, conoceremos el Cuerpo de Cristo.

La circulación de la sangre es la comunión de nuestro cuerpo. La comunión del Cuerpo de Cristo también es una clase de circulación. En nuestro cuerpo físico tenemos la circulación de la sangre, pero el Cuerpo místico de Cristo no tiene sangre. La comunión del Cuerpo de Cristo es la circulación misma del Espíritu. Hoy, el Espíritu es la “sangre” del Cuerpo de Cristo. Si no hubiera sangre en nuestro cuerpo, éste se secaría y moriría. De igual manera, si el Cuerpo de Cristo no tuviera el Espíritu, sería como un cadáver. Así que, la comunión del Cuerpo de Cristo es simplemente la circulación, la corriente, del Espíritu, no del Espíritu Santo o del Espíritu de Dios, sino del Espíritu. En el Nuevo Testamento la expresión *el Espíritu* denota el Espíritu consumado, el Espíritu que ha sido consumado, compuesto y mezclado, y que hoy se imparte en nosotros ... Cuando este Espíritu circula dentro del Cuerpo de Cristo, circulan la divinidad, la humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 38-39)

La comunión divina es la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo ... Lo que debe gobernarnos es la comunión divina. Nosotros somos restringidos en esta comunión, lo cual hace que el Cuerpo de Cristo se mantenga en unidad y la obra del ministerio siga adelante. Cuando estamos fuera de la comunión, todo se acaba. Lo que causa que todo sea viviente es la comunión. Si aprendemos a tener comunión, recibiremos muchos beneficios, especialmente en la obra del Señor. (*The Triune God to Be Life to the Tripartite Man*, págs. 147-148)

Lectura adicional: Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor, “Una palabra complementaria”; The Triune God to Be Life to the Tripartite Man, mensajes 17, 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu...

Fil. Doy gracias a mi Dios ... por vuestra comunión en el 1:3, 5 progreso del evangelio, desde el primer día hasta ahora.

Col. Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, 4:16 haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

Mientras examinamos la comunión que hay entre las iglesias, tenemos que darnos cuenta de que las iglesias son el Cuerpo de Cristo. Aunque hay muchas iglesias, hay un solo Cuerpo.

Así como existe la circulación sanguínea en el cuerpo humano, también existe una clase de circulación en el Cuerpo de Cristo, la cual el Nuevo Testamento llama comunión. La circulación sanguínea en el cuerpo humano es el pulso vital del cuerpo. Podemos decir que esta circulación es la “comunión” del cuerpo humano. El cuerpo no puede vivir sin esta circulación, sin esta comunión. De la misma manera, la comunión es imprescindible en el Cuerpo de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2177)

Lectura para hoy

El Cuerpo único, la única iglesia universal, comprende todas las iglesias locales ... Toda iglesia local es parte de la iglesia universal.

En Efesios 4:4 Pablo habla de “un Cuerpo, y un Espíritu”. El Cuerpo se menciona antes del Espíritu porque la unidad que existe entre nosotros se relaciona con el Cuerpo y es para el Cuerpo. Además, este versículo no sólo revela que el Cuerpo es único en su género, sino el hecho de que el Espíritu, el cual es uno solo, determina que el Cuerpo sea también uno solo. Debido a la existencia de un solo Espíritu, existe un solo Cuerpo. No hay otro Cuerpo, porque no hay otro Espíritu. Puesto que el Cuerpo es uno solo y el Espíritu es uno solo, nosotros debemos guardar la unidad única del Cuerpo.

El Espíritu es la esencia del Cuerpo único. Sin el Espíritu, el Cuerpo esta vacío y no tiene vida. El Cuerpo al que se hace referencia en Efesios 4:4 es el Cuerpo de Cristo, y la esencia del

Cuerpo de Cristo es el Espíritu. Por tanto, el Cuerpo y la esencia del Cuerpo son uno. Es imposible que el Cuerpo de Cristo tenga más de una esencia. La única esencia del Cuerpo es el Espíritu.

Debido a que el Espíritu es uno solo, existe sólo un Cuerpo. Además, hay una sola circulación, una sola comunión, de vida en el Cuerpo. Esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo. Todas las iglesias locales deben estar en esta comunión única.

No existe ninguna organización entre todas las iglesias que componen el único y universal Cuerpo de Cristo, pero sí existe la comunión del Cuerpo de Cristo. Esto quiere decir que en la vida de iglesia apropiada no existe organización alguna, pero sí hay mucha comunión. Tal como el cuerpo humano no es una organización pero sí tiene la circulación [sanguínea], así nosotros no requerimos de una organización, pero sí necesitamos la comunión. Si todas las iglesias permanecen en esta “circulación”, en la comunión del Cuerpo, ellas estarán saludables ... Sin embargo, es posible que la iglesia en cierta localidad, o las iglesias en una región particular, no estén dispuestas a tener comunión con las demás iglesias. Tal actitud es completamente errónea. Todas las iglesias deben permanecer en la comunión del Cuerpo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2185-2186)

Cada iglesia local debe tener comunión con todas las iglesias locales genuinas de toda la tierra a fin de guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo. Si alguna iglesia no guarda la comunión universal del Cuerpo de Cristo, entonces se convierte un factor de división y en una secta local. Algunas llamadas iglesias locales no son genuinas y se han convertido en divisiones; nosotros no tenemos que mantener comunión con tales “iglesias”. Pero sí debemos tener comunión con todas las iglesias locales genuinas en toda la tierra para guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo. De no ser así, ya no somos una iglesia sino una secta. Una iglesia es aquella que permanece en el Cuerpo; una secta es un grupo de creyentes que se separa del Cuerpo. Mientras mi brazo permanezca en el cuerpo, seguirá siendo parte de mi cuerpo viviente; pero si es cercenado y separado de mi cuerpo, se convierte en algo muerto. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 47)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 204; *Further Consideration of the Eldership, the Region of Work, and the Care for the Body of Christ*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de 2:42 los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

1 Co. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

En todo el globo terráqueo sólo existe una sola comunión: la comunión que tienen los apóstoles con el Dios Triuno. Esta comunión es expresada en la mesa del Señor. Cuando comemos el pan, participamos de la comunión del cuerpo de Cristo, y cuando bebemos la copa, participamos de la comunión de la sangre del Señor (1 Co. 10:16). El cuerpo y la sangre del Señor son únicos, y la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo es también única. Al participar del único pan, llegamos a ser el Cuerpo místico de Cristo (v. 17). Por consiguiente, esta comunión universal es la comunión del Cuerpo de Cristo. (*Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, pág. 56)

Lectura para hoy

La comunión que existe entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo. [Prestemos atención a lo que dice 1 Corintios 10:16-17] ... La palabra griega traducida “comunión” aquí también significa “participación mutua”. En el versículo 16 la palabra *comunión* se refiere a la comunión que los creyentes tienen en la participación mutua de la sangre y el cuerpo de Cristo. Esto hace que nosotros, los participantes de la sangre y el cuerpo del Señor, seamos uno no sólo entre nosotros, sino también con el Señor. Nosotros, los participantes, nos identificamos con el Señor en la comunión de Su sangre y Su cuerpo.

En el versículo 17 Pablo habla de manera muy enfática con respecto al hecho de que hay un solo pan y un solo Cuerpo, afirmando que nosotros somos un solo pan, un solo Cuerpo, ya que todos participamos del mismo pan. Nuestra participación de este único pan hace que todos seamos uno. Esto indica que nuestra participación de Cristo nos hace ser Su único Cuerpo. El Cristo del cual todos participamos nos constituye como Su único Cuerpo.

Si nos aislamos de la comunión del Cuerpo, no somos aptos para participar del cuerpo del Señor, porque el pan que está sobre la mesa en la cena del Señor representa a todo el Cuerpo de Cristo. Debemos entender que el pan representa el cuerpo físico del Señor, que fue sacrificado por nosotros en la cruz; éste es un aspecto del significado del pan. Otro aspecto es que el pan representa el Cuerpo de Cristo, el cual es uno solo. Así que, cuando nos reunimos para participar de la mesa del Señor, debemos estar conscientes de que este pan representa a todas las iglesias. Si la iglesia en nuestra localidad o las iglesias que están en una región particular se aíslan de la comunión del Cuerpo de Cristo, perderán la base y el derecho para participar de este pan. Siempre que asistimos a la mesa del Señor, lo hacemos para practicar la comunión del Cuerpo. En la mesa del Señor no simplemente se hace memoria del Señor, sino que también se da testimonio de que nosotros, los que pertenecemos a Cristo, somos uno.

La comunión del Cuerpo de Cristo se expresa y se pone en práctica cuando participamos del cuerpo y de la sangre de Cristo en la mesa del Señor (1 Co. 10:16, 21). Al participar de la mesa del Señor, debemos comprender que dicha participación es una comunión, una participación, en la comunión del Cuerpo del Señor. Nosotros bebemos la copa del Señor y participamos de la mesa del Señor. La copa, que es la copa de bendición, es la comunión de la sangre de Cristo, y el pan es la comunión del cuerpo de Cristo. El Cristo todo-inclusivo nos ha dado Su cuerpo para que lo comamos y nos ha dado Su sangre para que la bebamos, a fin de que podamos disfrutarle. Este Cristo todo-inclusivo que se dio a Sí mismo para que lo disfrutemos, es la corporificación del Dios Triuno procesado, quien mediante la muerte y la resurrección ha llegado a ser el Espíritu vivificante. Hoy en día, Aquél que presenta Su cuerpo y Su sangre a nosotros es Cristo como Espíritu vivificante. Mientras lo disfrutamos al participar de Su sangre y de Su cuerpo en Su mesa, expresamos y ponemos en práctica la comunión del Cuerpo de Cristo, a saber, la comunión única entre las iglesias. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2180-2181, 2184)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 203; *Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

